



PREFACIO

El doctor Gustavo Delgado Matallana es un gran estudioso de la historia de las ciencias médicas en nuestro país y especialmente de la historia de la medicina en la Universidad de San Marcos. Recuerdo su voluminoso y documentado estudio sobre Daniel A. Carrión donde presenta nuevas evidencias históricas y analiza con profundidad su sacrificio al inocularse el exudado de un verrucoma para demostrar que la verruga era producida por un agente patógeno y que la verruga peruana y la fiebre de la Oroya formaban parte de un mismo proceso patológico. Todos conocen al Dr. Delgado Matallana en la Facultad de San Fernando, aprecian sus cualidades de maestro y médico internista, su merecida condición actual de profesor emérito, su labor organizando el Archivo Histórico de la Facultad y su invalorable esfuerzo para declarar a Carrión como el primer héroe civil de nuestro país. En el presente libro, el Dr. Delgado Matallana, en colaboración con el Dr. Miguel Rabí Chara, nos exponen, a partir del análisis histórico, los momentos estelares de la medicina en nuestro país y en San Marcos específicamente.

Es así como distinguen, a pesar de las dificultades que ofrecen las fuentes históricas, un largo proceso de evolución: el período colonial que se inicia con una Cátedra en San Marcos en 1576 bajo la dirección de Antonio Sánchez de Renedo, Protomédico General de entonces. Los Siglos XVI y XVII constituyen un largo periodo de estabilidades y estancamiento del conocimiento, en el cual los clásicos libros de Hipócrates (460-377 a.c.) y Galeno (129-216 d.c.), como testimonios de la naturaleza tradicional de los estudios de medicina, aún siguen como textos formativos de los médicos de la época. Situación semejante a la que encontramos en universidades peninsulares de la misma época en las que se formó el médico portugués Isaac Cardoso, estudiado por el notable historiador Yosef Hayim Yerushalmi, Profesor de la Universidad Columbia, en su libro *From Spanish Court to Italian Ghetto* de 1971, donde justamente demuestra que la medicina del Siglo XVII europeo se enseñaba con textos de la antigüedad grecolatina, y que en esta época no se había producido ningún adelanto considerable, tal como sucedía en Lima.

El salto extraordinario vendría con la ilustración del Siglo XVIII y la afirmación del pensamiento científico. En el campo específico de las ciencias médicas lo encontramos representado por Hipólito Unanue

(1755-1833) y su *Quadro Sinóptico* de 1808 que conducirá a la fundación del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando en 1811, en las instalaciones de la Plaza de Santa Ana, dando origen al surgimiento de la medicina moderna en el Perú. Esta institución, a partir de agosto de 1821 se denominará Colegio de la Independencia y se designó al joven médico Cayetano Heredia (1797-1861) como su Rector.

Cayetano Heredia fue tres veces Rector del Colegio de la Independencia y primer decano de la Facultad de Medicina en 1856. Gustavo Delgado Matallana muestra, con muy buena información, este período y analiza el «Proyecto de Reforma de enseñanza de la Medicina» presentado por Cayetano Heredia como sustento de la nueva Facultad de Medicina donde, a diferencia de la época inmediata anterior, se estudiaría y se recibiría los títulos y grados de medicina en una misma institución: la universidad. Era la reforma liberal de la educación superior y el ingreso de San Marcos dentro del modelo universitario napoleónico. Propuso además, en este «Proyecto de Reforma», la autonomía de la Facultad, el período de tres años del decano, los siete años de estudios, el concurso «abierto» para ingresar a la docencia y el internado. Cayetano Heredia desempeñó cargos de responsabilidad durante 25 años y revolucionó los estudios de medicina en San Marcos, por eso es que Gustavo Delgado Matallana y el Dr. Miguel Rabí Chara lo consideran el Segundo Padre de la Medicina Peruana. La organización moderna de San Marcos en Facultades (Teología, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Letras y Matemáticas y Ciencias Naturales) se instala de manera definitiva durante el Rectorado de José Gregorio Paz Soldán (1861-1863).

Luego los autores presentan un período de esplendor de San Fernando aproximadamente entre 1885 y 1919, durante el cual nuestra Facultad se traslada de la plaza de Santa Ana a su local actual en el antiguo Jardín Botánico (1903). Vendrán más tarde años en los que la suerte del país fue la suerte de San Marcos y de San Fernando: la República Aristocrática (1895-1918), el Oncenio de Leguía (1919-1930), el tercer militarismo que termina con Odría (1948-1956), pero que antes –durante la primavera democrática de Bustamante y Rivero (1945-1948) y el Rectorado de Luis A. Sánchez (1946-1948)- se instala de manera definitiva el cogobierno en la Universidad pública peruana.

En 1960, durante el segundo Rectorado de Luis A. Sánchez, cuando el Congreso interviene para que se respete la Ley Universitaria N° 13417

de ese mismo año (que consagra el cogobierno universitario) se producen desavenencias entre el Rector, las autoridades de la Facultad de Medicina y los alumnos, que finalmente desembocan en violentas paralizaciones y la renuncia de 400 profesores que se retiran bajo la conducción del decano de entonces, Dr. Alberto Hurtado. El 01 de septiembre de 1961 se crea la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia y el 25 del mismo mes se funda la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas que tomará luego el nombre de Cayetano Heredia. Muchos ilustres médicos y alumnos dejaron San Fernando y los presentes autores prefieren no mencionar a los que se fueron siguiendo a los maestros Honorio Delgado y Alberto Hurtado, sino que se contraen –explicablemente- a mencionar a los que asumieron la delicada responsabilidad de reorganizar la Facultad. Entre ellos mencionan a Héctor Colichón Arbulú, Alberto Cuba Caparó y Alberto Guzmán Barrón, quienes emprendieron la tarea de reiniciar y normalizar las actividades académicas y administrativas.

Un cisma, una ruptura, una separación siempre es un evento dramático, más aún traumático –como en este caso- cuando interrumpe un largo proceso iniciado con Hipólito Unanue, fortalecido con Cayetano Heredia en el Siglo XIX, con Carlos Monge Medrano y otros ilustres Decanos en el Siglo XX. Las secuelas aún parecen persistir en la actualidad y hay que reconocer que ese cisma nos trajo pérdidas, desventajas, y dejó cicatrices en el alma de San Fernando, pero igualmente somos conscientes –sobre todo ahora en el Siglo XXI- que debemos saldar cuentas con el pasado, superar los periodos de deriva, conflicto, para aprender de la historia que lógicamente no nos enseña el camino preciso sino la dirección correcta a seguir. Este libro de los Drs. Gustavo Delgado Matallana y Miguel Rabí Chara, con el inmenso cariño que tienen por San Marcos y en especial por San Fernando, nos muestran con sinceridad los períodos oscuros, brillantes y difíciles de nuestra institución. Sólo nos queda agradecerles por su esfuerzo, su entrega, convicción, y tratar de desentrañar su misterioso mensaje para que nos ayude a encontrar el buen camino que nos permita construir de nuevo esos períodos brillantes, de calidad donde tanto la investigación como la docencia puedan estar al servicio de la institución y al país.

Manuel Burga
Rector de la
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos